



Contribuciones desde Coatepec

ISSN: 1870-0365

rcontribucionesc@uaemex.mx

Universidad Autónoma del Estado de México  
México

Stadthege-Gómez, Helga  
Mulieres in Ecclesia taceant: la defensa de Sor Juana Inés de la Cruz  
Contribuciones desde Coatepec, núm. 25, julio-diciembre, 2013, pp. 83-107  
Universidad Autónoma del Estado de México  
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28128741001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

## **Mulieres in Ecclesia taceant: la defensa de Sor Juana Inés de la Cruz**

Mulieres in Ecclesia taceant:  
*The Defense of Sor Juana Inés de la Cruz*

HELGA STADTHEGEN-GÓMEZ\*

**Resumen:** *La Respuesta de la poetisa a la muy ilustre sor Filotea de la Cruz (1691)* fue elaborada con el objetivo de realizar una defensa personal de la monja jerónima del derecho que tenía, así como de su natural inclinación, al saber y al conocimiento. A lo largo de la investigación se analiza la función que tuvieron las cerca de cuarenta y tres mujeres que sor Juana nombró en *la Respuesta*, con la doble finalidad de legitimar su capacidad para escribir y de justificar su afición por el estudio de diversas ciencias.

**Palabras clave:** Siglo XVII, Mujeres, Semblanzas, Sor Juana, Defensa intelectual

**Abstract:** *In Respuesta de la poetisa a la muy ilustre sor Filotea de la Cruz (1691), Sor Juana Inés de la Cruz personally defended her right to knowledge and learning. This article analyzes the role of the approximately forty three women that Sor Juana named in the Respuesta. It examines how her reference to them served the dual purpose of legitimizing her capacity to write, and justifying her inclination for the study of diverse sciences.*

**Keywords:** XVII Century, Women, Biographies, Sor Juana, Intellectual Defense

\* Universidad Autónoma del Estado de México, México, hp.stadthagen@gmail.com

*Si el crimen está en la Carta Atenagórica, ¿fue aquella más que referir sencillamente mi sentir con todas las venias que debo a nuestra Santa Madre Iglesia? Pues si ella, con su santísima autoridad, no me lo prohíbe, ¿por qué me lo han de prohibir otros? [...] Si es, como dice el censor, herética, ¿por qué no la delata? y con eso él quedará vengado y yo contenta [...]*

Juana Inés de la Cruz, *Respuesta a sor Filotea*.

## Introducción

Entre los estudiosos de Sor Juana (¿1648?-1695) ha habido una larga discusión sobre el hipotético feminismo que contienen algunas de sus obras,<sup>1</sup> particularmente la célebre *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre sor Filotea de la Cruz* (1691) que fue publicada originalmente en *Fama y obras póstumas del Fénix de México*, en 1970. Sin embargo, al considerar el momento histórico en el que la obra fue escrita y la concepción de inferioridad intelectual que en aquel entonces se tenía acerca de las mujeres, se hace evidente el hecho de que la *Respuesta* no fue elaborada con el objetivo de realizar una apología del sexo femenino, sino que fue, ante todo, una defensa personal de la monja jerónima sobre el derecho que tenía por su natural inclinación al saber y al conocimiento, tal y como se desprende de sus propias palabras:

Leer públicamente en las cátedras y predicar en los púlpitos, no es lícito a las mujeres; pero que el estudiar, escribir y enseñar privadamente, no sólo les es lícito, pero muy provechoso y útil; claro está que esto no se debe entender con todas, sino con aquellas a quienes hubiere Dios dotado de especial virtud y prudencia y que fueren muy provecetas y eruditas y tuvieren el talento y requisitos necesarios para tan sagrado empleo (De la Cruz, 1957: 462).

Con el fin de comprender el contenido y el sentido de la defensa que se halla en la *Respuesta*, es necesario recordar el papel de subordinación a la autoridad masculina que le fue conferido a las mujeres en la sociedad novohispana (Rubial, 2005: 219). Asimismo, es importante no perder de vista que, en tanto mujer y monja, Sor Juana debía obediencia absoluta a sus superiores, particularmente al obispo. Dicha obediencia se veía reforzada

<sup>1</sup> Sara Poot, Dario Puccini, Georgina Sabat de Rivers, Aída Beaupied, Marié-Cécile Benassy-Berling, Stephanie Merrim, Patricia Saldarriaga.

por el hecho de que ante la ausencia de una rama masculina de la orden jerónima en la Nueva España, las integrantes de la rama femenina dependían de la jurisdicción episcopal (Bravo, 1997: 74).

Numerosos son los autores que han estudiado la obra de Sor Juana,<sup>2</sup> como base para este estudio se retomará la edición y notas de Alberto G. Salceda, quien coordinó el IV tomo de las *Obras completas de Sor Juana*, en donde se puede consultar la *Carta atenagórica* y la *Respuesta a sor Filotea*. Respecto a las investigaciones en donde se destaca el análisis de tipo literario que procura contextualizar la *Respuesta*, se retoman las *Memorias del congreso de Sor Juana y su mundo* así como los trabajos de Margo Glantz; Dolores Bravo presenta las condiciones de la orden de la monja jerónima. El trabajo de Lucrecio Pérez Blanco, por su parte, permite identificar algunas de las fuentes retóricas utilizadas por Juana Inés, presentando la combinación del estudio de las formas de escritura combinados con el ingenio propio de Sor Juana. No se deja de lado a Octavio Paz (*Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, 1983), quien resume el desarrollo de los hechos históricos que rodearon la vida de esta religiosa, desde la aparición de la *Carta atenagórica* hasta la edición de la *Respuesta*. Finalmente, Rosa Perelmuter y Yolanda Martínez-San Miguel destacan el tema de la condición femenina de la monja jerónima como sujeto novohispano.

El trabajo que se presenta tiene como objetivo analizar la función histórico-cultural que tuvieron las distintas mujeres que Sor Juana nombró en la *Respuesta*, con el fin de impugnar la aseveración del obispo poblano Manuel Fernández de Santa Cruz, contenida en el prólogo a la *Carta atenagórica*, en donde se advierte que las mujeres no debían afanarse por aprender de temas filosóficos (Molloy, 1996). En este sentido, Sor Juana recordará en su defensa los nombres de cerca de cuarenta mujeres que pertenecieron a la historia eclesiástica, a la mitología griega y romana, incluyendo diosas, musas y pitonisas, y a la histórica civil, particularmente mujeres de la nobleza, todas ellas “insignes mujeres [...] y otras infinitas, en otras especies de prendas y virtudes” (De la Cruz, 1957: 461). La abundante presencia de nombres femeninos en la *Respuesta* lleva a plantearnos una pregunta en torno a la cual se articula la presente investigación, a saber: ¿cuál es el papel que desempeñan las mujeres escritoras o juristas de la antigüedad y la Edad Media en la defensa que articula Sor Juana frente a los ataques del obispo?

<sup>2</sup> Entre otros: José Pascual Buxó (1984), Elías Trabulse (1998), Francisco de la Maza (1970), Antonio Alatorre (2007), Sara Poot (1993), Dario Puccini (1950), Georgina Sabat de Rivers (1982), Ramón Xirau (1997), Antonio Alatorre (1994), Aída Beaupied (1990), Marié-Cécile Benassy-Berling (1983), Ezequiel Chávez (1970), José Carlos González Boixo (1992), Stephanie Merrim (1999), Alberto Pérez-Amador Adam (2011), José Antonio Rodríguez Garrido (2005), Rubén Salazar Mallén (1970), Patricia Saldarriaga (2003), Alejandro Soriano (2000).

A modo de hipótesis se puede señalar que Sor Juana enuncia los nombres de todas estas mujeres con la doble finalidad de legitimar su capacidad para escribir y de justificar su inclinación por el conocimiento en general y en particular por el estudio de materias como la lógica, retórica, física e historia, en el entendido de que son consideradas como el complemento necesario para conocer y entender las Sagradas Escrituras. Para lograr la comprensión del uso de la figura y nombre de estas mujeres, nos ayudaremos del método hermenéutico propuesto por Dilthey, ya que permitirá realizar el análisis sin descontextualizar el documento.<sup>3</sup>

Para identificar a estas mujeres se vuelven de consulta obligada *Las cartas de San Jerónimo*, la Biblia y el *Martirologio romano* para el caso de las mujeres correspondientes a la historia eclesiástica; en tanto que los personajes griegos y romanos serán identificados a partir de diccionarios especializados, y los personajes nobiliarios a partir de historias de la literatura española.

### La Carta atenagórica

Siguiendo la descripción de los eventos históricos realizada por Octavio Paz (1983: 534-550), la polémica dentro de la cual se enmarca la *Respuesta* puede ser sintetizada como sigue: en noviembre de 1690 apareció en la ciudad de Puebla un folleto que llevaba por título *Carta atenagórica de la madre Juana Inés de la Cruz*. Dicho escrito, de naturaleza teológica, es una crítica a un sermón del jesuita portugués Antonio de Vieira (1608-1697) en donde se discute cuál fue, en vida, la mayor fineza de Cristo, a lo que el autor sostenía que era amar sin correspondencia. Sor Juana, aunque en su poesía haya afirmado la idea de Vieira, sostiene lo contrario, a saber, que Cristo sí pedía correspondencia para su amor. La publicación de la *Carta atenagórica*, realizada sin la expresa voluntad de Juana Inés,<sup>4</sup> venía precedida de un prólogo en el que una persona encubierta bajo el título de *sor Filotea*, si bien elogiaba el entendimiento de la monja, al mismo tiempo le recriminaba que no hubiera empleado más su talento en cuestiones teológicas y lo dedicara más a la lírica, además de la falta de obediencia que podría haber presentado la monja. Por lo anterior, el

<sup>3</sup> Se retoma básicamente la premisa en la que “el intérprete puede emplear su capacidad de comprensión y penetración en combinación con el contexto cultural e histórico del texto abordado para así obtener el sentido original del texto [...], que el proceso sea circular hace referencia a la interdependencia (circular y no inmediata) de significado entre el todo y sus partes” (Dilthey, 2000: 17).

<sup>4</sup> Lo que se da a entender en la *Respuesta*, cuando da las gracias a “sor Filotea” por publicar sus *borrones*.

anónimo prologuista recomienda a la monja seguir el ejemplo de otros escritores místicos que se dedicaron a la literatura teológica, como Santa Teresa de Ávila o San Gregorio Nacianceno (Salceda, 1957: 695).

En su *Respuesta*, Sor Juana señala que “el primero (y para mí el más riguroso [deber]) es *saber responder a vuestra doctísima, discretísima, santísima y amorosísima carta*” (Salceda, 1957: 440); posteriormente, la autora aclara que su intención nunca fue hablar de teología señalando que “el no haber escrito mucho de asuntos sagrados no ha sido desafición, ni de aplicación la falta, sino sobra de temor y reverencia debida a aquellas Sagradas Letras, para cuya inteligencia yo me conozco tan incapaz y para cuyo manejo soy tan indigna” (De la Cruz, 1957: 443).

Sor Filotea no era otro que el propio confesor de Sor Juana, el obispo de Puebla Manuel Fernández de Santa Cruz.<sup>5</sup> Como señala Paz, la publicación de la carta produjo un daño irreversible para Sor Juana, puesto que, a partir de ese momento, fue atacada desde diversos ángulos, tal y como puede deducirse de la *Respuesta* (Salceda, 1957: 583).

### La *Respuesta a sor Filotea*

Martínez-San Miguel ha llamado la atención acerca de las múltiples posiciones subjetivas que encarna Sor Juana en tanto personaje colonial novohispano. Al respecto, afirma que “Sor Juana representa en sus obras toda una serie de sujetos coloniales que se integran a una discursividad que ya se puede empezar a llamar criolla” (Martínez-San Miguel, 1999: 13). Es así que existe cierta conciencia autoral al momento de afirmar que Sor Juana en realidad escribe presionada por circunstancias políticas, en donde no busca escribir básicamente una autobiografía; la *Respuesta* estaría enmarcada, por lo tanto, no en la producción exclusivamente de una escritura sobre sí misma, sino más de tipo hagiográfico,<sup>6</sup> en la necesidad de articular una defensa intelectual.

<sup>5</sup> Manuel Fernández de Santa Cruz fue uno de los más destacados obispos de la Nueva España. Veló tenazmente por el progreso espiritual y terrenal de su diócesis desde 1676. Fundó hospitales, colegios para teólogos y, sobre todo, se preocupó por crear instituciones que ampararan a las mujeres: escuelas, conventos y casas de recogidas. Fue nombrado dos veces arzobispo y virrey *ad interim* de la Nueva España, último puesto que rechazó en ambas ocasiones. Tenía gran amor a las letras, fue escritor de lo divino y de la cotidianeidad, como podemos comprobar en las cartas que dirigió a las diferentes religiosas que se acercaban a él pidiendo consejos espirituales. Publicar la *Carta atenagórica* era un claro desafío para el arzobispo de México Francisco de Aguiar y Seijas, admirador del trabajo de Antonio de Vieira (Galf, 2001: 73).

<sup>6</sup> En el sentido de mencionar las condiciones extraordinarias de la acusación que le es imputada.

La *Carta* está dividida en las cinco partes propias de la retórica: salutación, *captatio benevolentiae*, narración, petición y conclusión (Perelmuter, 2004: 32), lo que denota el amplio conocimiento de la monja. Lo que se destacará en este trabajo es la polémica enablada por Sor Juana sobre la sentencia de San Pablo “callen las mujeres en la iglesia” (I Co. 34, 35), la cual da sustento a su defensa intelectual; quien, haciendo uso de la retórica desde las primeras líneas de su respuesta, usa negaciones literarias, en las que se declara —aparentemente— ignorante, al mismo tiempo que afirma sumisión y enfrentamiento (Ludmer, 1985: 51-52):

[...] No dice lo que vio, pero dice que no lo puede decir; de manera que aquellas cosas que no se pueden decir, es menester decir siquiera que no se pueden decir, para que se entienda que el callar no es no haber qué decir, sino no caber en las voces lo mucho que hay que decir [...]. Así, yo, Señora mía, sólo responderé que no sé qué responder; sólo agradeceré diciendo que no soy capaz de agradeceros; y diré, por breve rótulo de lo que dejo al silencio, que sólo con la confianza de favorecida y con los valimientos de honrada, me puedo atrever a hablar con vuestra grandeza (De la cruz, 1957: 442).

Por tanto, defenderse a sí misma implica, en el caso de Sor Juana, construirse como sujeto del discurso, como objeto de la defensa, esto es: representar(se), contar(se), decir(se), inventar(se), comparar(se), menospreciar(se), acordarse de sí, mentir(se), predicar sobre el yo; en suma: es la creación de un relato de identidad (Luciani, 2004: 36). En este sentido, debe recordarse que Sor Juana se mueve dentro del mundo del saber desde los catorce años cuando llegó a la Ciudad de México: existe en ella una necesidad de justificación pública de su genialidad, mediante la revisión —a modo de confesión— de su propia genealogía —de mujer—. Sin embargo, también es necesario señalar que la monja cuenta con saberes parciales, por lo que no se puede negar que es el reflejo de una inestabilidad cultural periférica novohispana y que presenta el (des)orden simbólico del lenguaje colonial (Luciani, 2004: 16).

### Las mujeres en la *Respuesta*

Sor Filotea sugiere a Sor Juana que no “mude el genio renunciando a los libros, sino que le mejore, leyendo alguna vez el de Jesucristo” (De la Cruz, 1957: 695), líneas en las que queda claro que la monja dedica mucho tiempo a la redacción de metros y que

está dejando de lado la lectura del material propio de su condición de religiosa. A esta premisa Sor Juana responde directamente: “pues si está el mal en que los use una mujer, ya se ve cuántas los han usado loablemente; pues ¿en qué está el serlo yo?” (De la Cruz, 1985: 470). No dejemos de lado que la defensa va en el tenor de que la monja sí conoce las Sagradas Escrituras, y que si ha estudiado otras artes ha sido, precisamente, para comprender mejor a la *Reina de las ciencias*, por lo que el mayor porcentaje de mujeres mencionadas hacen referencia a la teología. Sor Juana advierte que trató de seguir los pasos de sus padres, “[...] y más siendo la hija de un San Jerónimo y de una Santa Paula, que era degenerar de tan doctos padres ser idiota la hija” (1985: 447).

Como se mencionó al principio, a lo largo de la *Respuesta* se citan cuarenta y tres mujeres en las que se unen la inteligencia con la integridad moral, el liderazgo cívico con la santidad, tras las cuales Sor Juana busca defenderse intelectualmente.<sup>7</sup> A continuación se tratará de identificar a cada una de estas mujeres; para un análisis más sencillo las separaremos en dos grupos: uno que incluye a las que pertenecen al ámbito secular y otro que engloba a las que representan la vida religiosa.

No cabe duda de que Sor Juana Inés tuvo acceso a una enorme cantidad de material bibliográfico gracias al contacto que mantuvo con personajes de la corte y la academia, lo que le permitió dar sustento a su defensa intelectual. En la *Respuesta*, la autora presenta un listado de mujeres doctas de la antigüedad, retomando únicamente a aquellas que decidieron convertirse al cristianismo y vivieron en tiempos posteriores a san Pablo puesto que, de acuerdo con la interpretación de Sor Juana del ya mencionado pasaje paulino, éste se refería únicamente a que no podían predicar, pero sí enseñar a otras mujeres. De esta manera comenzaremos por las mujeres del ámbito secular.

### Las mujeres de la antigüedad

En este apartado, la monja usa indistintamente el nombre de mujeres que se sabe existieron y aquellas provenientes del mundo de la fábula; en el párrafo comienza justificándose:

Si revuelvo a los gentiles, lo primero que encuentro es con las Sibilas, elegidas de Dios para profetizar los principales misterios de nuestra Fe; y en tan doctos y elegantes versos que suspenden la admiración. Veo adorar por diosa de las ciencias a una mujer como Minerva, hija del primer Júpiter y maestra de toda la sabiduría de Atenas. Veo una Pola

<sup>7</sup> No se desentrañarán las semblanzas de su madre, su hermana mayor, la amiga con la que se enseñó, las hermanas religiosas, las niñas y criadas del convento, que también se mencionan en la *Respuesta*.



Argentaria, que ayudó a Lucano, su marido, a escribir la gran Batalla Farsálica. Veo a la hija del divino Tiresias, más docta que su padre. Veo a una Cenobia, reina de los Palmirenos, tan sabia como valerosa. A una Arete, hija de Aristipo, doctísima. A una Nicostrata, inventora de las letras latinas y eruditísima en las griegas. A una Aspasia Milesia que enseñó filosofía y retórica y fue maestra del filósofo Pericles. A una Hipasia que enseñó astrología y leyó mucho tiempo en Alejandría. A una Leoncia, griega, que escribió contra el filósofo Teofrasto y le convenció. A una Jucia, a una Corina, a una Cornelia; y en fin a toda la gran turba de las que merecieron nombres, ya de griegas, ya de musas, ya de pitonisas; pues todas no fueron más que mujeres doctas, tenidas y celebradas y también veneradas de la antigüedad por tales [...] Proba Falconia, mujer romana, escribió un elegante libro con centones de Virgilio, de los misterios de Nuestra Santa Fe (De la Cruz, 1985: 461).

Comencemos con las mujeres de la literatura fantástica, encabezadas por la mención de Atenea,<sup>8</sup> con una fuerte carga emocional por la publicación de la *Carta atenagórica*, ya que el término hace referencia a la ciudad de Atenas —tema retomado de Homero—; a pesar de la burla por parte de sor Filotea, no cabe duda de que a esta deidad griega Sor Juana la retoma en el sentido de protectora de las grandes mentes (Homero, 1990: v880), y en su sentido de pitonisa, gracia presente desde su origen; recordemos que los relatos mencionan que la deidad nació de la cabeza de su padre Zeus (Hesiodo, 1978: v886).<sup>9</sup> También la menciona como Minerva, diosa romana de la sabiduría y la guerra justa (Homero, 1982: 172), y está presente en diversos textos de la monja;<sup>10</sup> los pasajes de sus acciones se remontan a la *Gigantomaquia* (Horacio, 1946: 643), donde ayudó a Heracles proporcionando consejo, y tomó parte activa en la guerra; en la fábula de los *Argonautas*, instruye a los constructores para construir el Argo, el primer barco; y en *Las metamorfosis*.<sup>11</sup>

<sup>8</sup> Diosa griega de la guerra, civilización, sabiduría, de la estrategia, de las artes, de la justicia y de la habilidad.

<sup>9</sup> El relato también se encuentra en *Olimpicas* (Píndaro, 1967: 35) donde Hefeso es quien abre la cabeza de Zeus; Cicerón (1972: 23) la presenta como hija de Palas; Herodoto (1981: IV, 180) la menciona como hija de Poseidón y la ninfa Tritonis.

<sup>10</sup> Veintiséis ocasiones en sus villancicos, en su lírica y en la *Inundación Cástalida* (CORDE, 2011).

<sup>11</sup> A lo largo de los pasajes se encuentran la competencia entre Poseidón y Atenea por ser la deidad protectora de la ciudad de Atenas; narra las acciones de Erictonio, hijo de Atenea y Hefesto, primer rey semítico. Guió a Perseo en su cruzada para decapitar a Medusa. Enseñó a Heracles cómo despellejar al león de Nemea, le ayudó a derrotar a los pájaros del Estínfalo y a navegar en el inframundo capturando a Cerbero. Ayudó a Hércules a matar a la hidra de Lerna; narra la maldición de Medusa, tras ser violada por Poseidón; de ésta también se desprende la invención de la flauta; finalmente en la Fábula de Aracné.

Estas lecturas le permitieron a la monja reconocer el tono provocador en las palabras del obispo en el título de la *Carta*, de la misma manera que pudo haberla invocado como protectora de sus escritos y como fuente de inspiración para obrar con justicia, a la par que ella se consolida como personaje central merecedor de su protección. En el mismo sentido de guerrera justa y a manera de ejemplo de fortaleza ante los ataques injustificados, está la amazona Cenobia (Bocaccio, 1494: 101).

Después aparecen en el listado de la monja jerónima un par de sibilas: Nicostrata y la hija de Tiresias. La primera, además de destacar en letras griegas y ser considerada la madre de las primeras quince letras latinas, fue nombrada pitonisa. Asimismo, Virgilio la incluyó en la *Eneida* (Bocaccio, 1494: 31). Referente a la segunda, mencionaremos brevemente que Tiresias fue uno de los adivinos más célebres de la mitología de la antigüedad;<sup>12</sup> tuvo dos hijas: Dafne y Manto; esta última es a quien se alude en la fábula de Edipo como ayudante de su padre, mientras que en los *Epígonos* de Sófocles, Manto es llevada al santuario de Delfos como botín de guerra. La mención nuevamente podría estar refiriéndose a los ataques que Sor Juana recibía por la *Carta*, sobre todo por hallarse en medio de una lucha de poderes entre diversas autoridades civiles y eclesiásticas a la que, en principio, era ajena.

Ahora analizamos la enunciación de las mujeres doctas, quienes, como veremos adelante, superaron su condición femenina y son mencionadas con la finalidad de sustentar y justificar los escritos de Sor Juana con temas profanos, puesto que a lo largo de la historia ha habido mujeres que escribieron tanto poesía como ciencia —lo que reflejaba el amplio conocimiento de la monja jerónima— sin ser censuradas, al tiempo que su comportamiento sirve como modelo de actuación moral en la sociedad novohispana del siglo XVII. Cabe recordar que hacia el final de la *Respuesta* (1985: 469), Sor Juana menciona el caso de dos monjas, cuya labor de estudio fue reconocida únicamente en el momento de sus decesos, situación que la propia Juana Inés podría estar temiendo para sí misma. Ahora nombraremos a aquellas que siguen los pasos de sus padres o maridos y que buscan preservar su memoria a través de escritos, sin dejar de lado los estudios filosóficos y asumir una actitud de tolerancia hacia la religión cristiana.

Comencemos por Proba Falconia, de quien se sabe —a pesar de la poca información que se tiene sobre ella— que realizó la recopilación del *Cento Virgilianus*, poema en versos hexámetros que dan cuenta de diversos acontecimientos narrados en el Antiguo y Nuevo Testamento que reflejan, con relativa sencillez, el amplio conocimiento que poseía

<sup>12</sup> Se menciona en Sófocles, *Edipo rey* y *Antígona*; Eurípides, *Las bacantes*, *Ifigenia en Táuride*, y *Las fenicias*; Homero, *Odisea*; Séneca, *Edipo*; Ovidio, *Las metamorfosis*; Esquilo, *Los siete contra Tebas*; Calímaco, *El baño de Palas*.

la autora de las Escrituras (Smith, 2010: 134). Es probable que la monja la mencione, precisamente, por el uso de los metros y la retórica para preservar su memoria.

A continuación aparece una mujer que, además de salvaguardar la obra de su esposo, dedicó tiempo al estudio y como viuda llevó una vida que se apegaba a las enseñanzas de san Jerónimo: se trata de Pola Argentaria, esposa de Marco Anneo Lucano, poeta romano (39-65 d.C.). Gracias a ella ha llegado hasta nuestros días la epopeya de la guerra civil entre César y Pompeyo, intitulada *Farsalia* (Amador, 1861: 103). En un sentido similar se menciona a Arete, hija de Aristipo de Cirene, quien le transmitió sus conocimientos en filosofía, a la que se dedicó con gran afición; se le menciona en la obra de Diógenes Laercio (2008: 425). ¿Será que, al invocarlas, Sor Juana quiere recordar el tiempo que pasó en la biblioteca de su abuelo y las discusiones de carácter académico a las que tuvo acceso durante su estancia en la corte?

Ahora podemos mencionar a las mujeres que fungieron como preceptoras en las escuelas filosóficas de su época. Comencemos por Hipasia de Alejandría (370-415), que es la única mujer de la que Paz hace mención,<sup>13</sup> destacando las similitudes de belleza, inteligencia y astucia que encuentra entre ambas mujeres. Hipasia fue filósofa y maestra neoplatónica griega y llevó una vida ascética (Paz, 1983: 547); destacó en el estudio de las matemáticas, la astronomía y la lógica, lo que le permitió escribir tratados de dichas materias, así como mejorar el diseño de los primitivos astrolabios, al tiempo que inventó un hidrómetro, materias e instrumentos que Sor Juana conocía bien y sobre los que solía discutir con personajes como Carlos de Sigüenza y Góngora.

Las siguientes dos mujeres que se enlistan tienen en común haber sufrido conflictos y se vieron como objeto de burla por las autoridades, debido a su preparación académica. La primera de ellas es Aspasia de Mileto (470-400 a. C.), quien fue compañera de Pericles, lo que le pudo proporcionar influencia en la vida cultural y política en Atenas; fue maestra de retórica y destacada oradora, al punto que Platón llegó a decir que “los discursos de Pericles debían estar escritos por Aspasia” (*Encyclopaedia*, 2003: 94).<sup>14</sup> La segunda es

<sup>13</sup> “Entre las ‘mujeres doctas’ que enumera, muchas pertenecen a la Antigüedad pagana y escuchar el nombre de algunas —como el de Hipasia, ‘que enseñó astrología y leyó mucho tiempo en Alejandría’— en labios de una monja provoca cierta perplejidad. Hipatia (Hispsasia) de Alejandría, hermosa e inteligente, virtuosa y sabia, filósofa neoplatónica, fue asesinada en marzo de 415 por una banda de monjes cristianos. Es imposible que sor Juana ignore las circunstancias de la muerte de Hipatia, mártir no de la fe que ella profesaba sino de la filosofía. Como fue en el caso de la mujer de Simón el Mago, la gnóstica Eunoia, su admiración por esas mujeres ilustres era más fuerte que su temor a traspasar los límites de la ortodoxia. En su interior combatían creencias rivales: el cristianismo y el feminismo, la fe religiosa y el amor a la filosofía. Con frecuencia, y no sin riesgo, triunfaban las segundas. Admirable valentía” (Paz, 1983: 547).

<sup>14</sup> También mencionada en *Menexeno* de Platón; *Lisístrata* de Aristófanes; *Económico* de Jenofonte.

Leoncia Griega, quien al escribir contra el filósofo Teofrasto, seguramente sobre su obra *Los caracteres*, que consiste en un mordaz boceto de los tipos morales (Montanelli, 2009: 348), se vio envuelta en medio de discusiones acerca de su capacidad y autoridad para hablar del tema; situación similar a la que estaba viviendo la monja por haber redactado sobre un tema teológico, a solicitud de un superior; sin embargo, se destaca también la fortaleza y paciencia para sobreponerse a la situación y sustentar su defensa.

Cornelia resulta ser una destacada matrona romana; hija de Emilia Terzi, mujer rica que se había casado con el héroe vencedor del Aníbal; Cornelia nació en el año 190 a.C., y según relata Plinio el Viejo en su *Historia natural*, desde su nacimiento estuvo marcada por la mala fortuna, a la que a lo largo de 40 años logró sobreponerse y sobresalir (Irigoyen, 2011: 3); Sor Juana al parecer había nacido con buena estrella, puesto que en su vida lo único que la limitaba era la sociedad que le imponía un papel muy acotado: ser mujer.

Acerca de Corina, se proponen dos hipótesis: o bien que se trate de la amante ficticia de Ovidio (Ovidio, 2000) y que la autora prefiera omitir la vida lasciva del personaje y se centre en la sabiduría que le permitía ser amante, precisamente, de uno de los más grandes poetas latinos; o bien que se trate de alguna noble romana, de quien se necesite hacer un rastreo más exhaustivo. De cualquier manera, la monja continúa demostrando su conocimiento de los autores latinos.

Finalmente está Jucia. En este caso es posible que se trate de un error tipográfico y la monja se haya referido a Lucía (?283-304?), la santa que fue acusada de profesar el cristianismo, y al no aceptar la idea de adoptar a los dioses paganos, fue decapitada (Repetto, 2007: 460). De cualquier forma sigue la línea de mujeres que se enfrentaron a las críticas de su tiempo.

Con la mención de estas mujeres, la monja novohispana pudo haber querido dejar constancia de la presión que sentía para que dejara de lado la escritura y se dedicara de lleno a la oración y al estricto cumplimiento de sus deberes como monja, a la par que temía ser olvidada.

## Las mujeres de la nobleza

Este grupo de mujeres confirmaba el papel femenino en la sociedad barroca española y novohispana, por lo que debían representar un modelo virtuoso para el resto de sus contemporáneas. Al mismo tiempo, las mujeres nobles se desenvolvían en una compleja vida cortesana y recibían, gracias a la educación, la oportunidad de escribir, de destacar en el ámbito cultural y de lograr influencia política. Con estas menciones, Sor Juana le

recuerda a sor Filotea que ella ha estado cerca de mujeres de la nobleza, pero decidió seguir el camino de la religión.

De tal suerte, la monja presenta algunas mujeres que tenían importantes colecciones de libros, al igual que ella, y a las que se recuerda por su papel como mecenas de la cultura. En este elenco figuran reinas y damas pertenecientes a la nobleza:

Nuestra reina Doña Isabel, mujer del décimo Alfonso [...] Sin otras que omito por no trasladar lo que otros han dicho (que es vicio que siempre he abominado), pues en nuestros tiempos está floreciendo la gran Cristina Alejandra, Reina de Suecia, tan docta como valerosa y magnánima, y las Excelentísimas señoras Duquesa de Aveyro y Condesa de Villaumbrosa (De la Cruz, 1957: 462).

En cuanto a doña Isabel, no se puede dejar de señalar el error, puesto que la mujer de Alfonso X de Castilla (1221-1284) fue Violante de Aragón y Hungría (1236-1300); sin embargo, sí se destaca que a partir de su reinado —y nótese que se trata de la mujer de Alfonso el Sabio— se inició el patronato regio a la cultura. Algunos han querido ver en ésta a Isabel I de Castilla, pero debe señalarse que, aunque Isabel la Católica reunió una biblioteca personal considerable y fue una generosa mecenas de las artes y las letras, nunca escribió sobre astrología.

Enterada de los acontecimientos en Europa, Sor Juana tenía conocimiento de la reina Cristina Alejandra de Suecia (1626-1689), destacada por la facilidad de aprendizaje que tenía así como por su enorme sed de conocimiento. Como soberana de Suecia, desarrolló la vida cultural de su reino, adoptó el lema “La sabiduría es el pilar del reino”, de tal suerte que se le conoció como la *Minerva del Norte*. En algún momento de su vida, Cristina renunció al protestantismo y se convirtió al catolicismo. Sin embargo, su religiosidad siempre fue un tema conflictivo en Roma, dado su natural espíritu inquieto y cuestionador, por lo que las autoridades eclesiásticas en no pocas veces pusieron en duda la sinceridad de su conversión (Rubio, 2004: 24-29). Al igual que sucede con la monja mexicana, se hace referencia a la Minerva como mujer activa, y no se puede dejar de lado la amenaza que se volvía para la autoridad civil y eclesiástica, al expresar su pensamiento tan libremente, sin soslayar que con las aclamaciones sólo se incentivaba peligrosamente su vanidad.

Por su parte, la duquesa de Aveyro, María de Guadalupe de Lencastre y Cardenas Manrique (1630-1715), era conocida en Portugal y España por su bibliofilia (Moura, 2009: 61-73). Tal vez debido a pleitos legales por recuperar unas tierras, fue que Sor

Juana tuviese noticia de esta mujer y la similitud con su situación de exilio no se puede pasar por alto. A su vez, la condesa de Villaumbrosa, María Petronila Niño Enríquez de Guzmán (1620-1665) (Fayard, 1980: 698), aprovechó la rica biblioteca que le legó su marido al morir, el noble español Pedro Núñez de Guzmán; de la misma manera, Juana Inés también aprovechó la biblioteca de su abuelo, la de la corte y la que estaba conformando en su celda. En este punto se debe destacar que con todas estas mujeres, la monja comparte una cultura, cuyo rasgo común es el libro, el cual representaba una herramienta de aprendizaje, de construcción del mundo y de adquisición del conocimiento y, para el caso particular, de la permanencia.

### Las mujeres en las cartas de san Jerónimo

Ya concluido el listado de las representantes del ámbito secular, pasemos al ámbito religioso, del que Sor Juana recuerda a veinticinco mujeres; de igual manera las agruparemos para facilitar el recorrido.

Primero desglosemos a las mujeres que se tratan en las cartas de san Jerónimo (342-420). Esta correspondencia comprende ciento cincuenta y cuatro epístolas destinadas a diversas mujeres agrupadas en dos clases: las damas de la alta sociedad romana y las mujeres consagradas a Dios, haciendo énfasis en las virtudes de las segundas.<sup>15</sup> Sor Juana retoma a las mujeres doctas que ayudaron al santo en lo referente a educación y formación religiosa femenina, “las mismas alabanzas le mereció Blesila, viuda; y las mismas la esclarecida virgen Eustoquio, hijas ambas de la misma Santa [Paula]; y la segunda, tal, que por su ciencia era llamada Prodigio del Mundo. Fabiola, romana, fue también doctísima en la Sagrada Escritura” (1957: 464).

Es Marcela con quien san Jerónimo tiene la mayor cantidad de correspondencia (San Jerónimo, 1982), contabilizándose dieciocho cartas —XXIII-XXIV,<sup>16</sup> XXIX (explicación del evangelio de Samuel, I, II, 18), XXXII (confrontación de la versión del Antiguo Testamento en hebreo y griego), XXXIV (explicación de Filisteos, ep. CXXVII), XXXVII (explicación del Cantar de los cantares), XXXVIII (acerca de la temprana viudez de Blésila

<sup>15</sup> Uno de los textos fundamentales de san Jerónimo es *La perpetua virginidad de María*.

<sup>16</sup> Ep. XXIII, consuelo por la reciente muerte de una amiga muy cercana; ep. XXIV sobre la virgen Asela como modelo ascético; ep. XXV explicación de los nombres de Dios, que se presentan en el Antiguo Testamento en lengua hebrea; ep. XXVI explicación de algunos términos hebreos que no han sido traducidos al latín; ep. XXVII defensa del santo acerca de la impugnación que se ha hecho acerca de que tiene en su poder un texto alterado de las sagradas escrituras; ep. XXVIII, explicación de la palabra hebrea *Selab*, que hace referencia a la musicalidad y métrica de las escrituras.

y la forma en que ha tomado el camino de la religión), XL-XLIV,<sup>17</sup> XLVI (carta de Paula y Eustoquio dirigida a Marcela en donde le comentan las bondades de encontrarse en Belén, así como una invitación a que las acompañe un tiempo) y LIX (resuelven dudas acerca de Corintios, II, 9; Mateo ep. XXV, 3I; Mateo ep. XXVIII)—, en las que se discuten principalmente temas de tipo teológico sobre la perfección cristiana y se resuelven dudas acerca del camino ascético por seguir. La tradición considera a Marcela como la iniciadora de la vida monástica femenina en la Iglesia de Occidente. En este mismo tenor está Fabiola, a quien le corresponden las cartas LXIV (sobre la importancia de hacer oración) y LXXVIII (información acerca del inicio de la construcción de monasterios en la zona de las montañas israelíes); se distinguió por plantear con su vida el problema del divorcio en la naciente sociedad cristiana. Fue precursora de las fundaciones de caridad y la primera en instaurar hospitales en Italia. Al igual que Paula, Eustoquio y Marcela, Fabiola viajó para propagar el espíritu de la beneficencia. Son mujeres con las que la monja mexicana comparte el fervor de la escritura epistolar como medio de comunicación y con las que hace hincapié en que las mujeres deben ser instruidas, al tiempo que tienen la obligación de compartir sus conocimientos.

“Y para no buscar ejemplos fuera de casa, veo una santísima madre mía, Paula, docta en las lenguas hebrea, griega y latina y aptísima para interpretar las Escrituras” (De la Cruz, 1957: 461). Santa Paula fue una de las portadoras de las enseñanzas del santo entre las mujeres romanas que buscaban una vida más sencilla y espiritual, y a ella dirigió Jerónimo las cartas XXX (acerca de la cuestión de qué es más grande que el amor de la Santísima Trinidad) y XXXIII (destaca la importancia de escribir sobre ejercicios espirituales). En la ciudad de Belén, Paula fundó y dirigió un monasterio y sus hijas Eustoquio y Blesila la siguieron en su camino espiritual. Sobre el dominio de las lenguas al que hace referencia Sor Juana, las cartas de Jerónimo dicen que Paula las estudió con la intención de poder difundir los salmos; también se destaca que tuvo una discusión con el obispo Juan de Jerusalén sobre el origenismo.

Ahora toca el turno a Eustoquio, a quien el propio santo denomina “joya preciosa de la virginidad y de la Iglesia”, por su firme decisión de acompañar, desde pequeña, a su madre Paula, así como su constancia para aprender de los salmos, cuestión que se lee en

<sup>17</sup> San Jerónimo, *Nicene and post-nicene father...*, pp. 145-147, ep. XL acerca de los opositores romanos del santo; pp. 147-149, ep. XLI el santo le da las razones para que se retire a un convento en Ardbian; pp. 150-151, ep. XLII explicación acerca de los pecados que se pudieran cometer contra el Espíritu Santo; pp. 151-153, ep. XLIII acerca de las ventajas de vivir en el campo; pp. 153-154, ep. XLIV es un agradecimiento a Paula, Eustoquio y el santo por la orientación y apoyo que ha recibido en su camino ascético.

las cartas XXII (se destacan las cualidades que debe tener una mujer virgen), XXXI (sobre el significado místico que pueden tener algunos presentes que se dan a los religiosos), CVIII (carta de consolación por la reciente muerte de su madre Paula) que le dirigió el santo. Queda por identificar Blesila, la más joven de las hijas de Paula; aunque no hay un pliego propiamente para ella, se la menciona en la carta XXXIX, en donde le pide que no sufra más por la pérdida de su esposo y una amiga cercana. En este sentido, Sor Juana bien podría estar declarando la nostalgia que siente por el distanciamiento, tras 22 años de vida monacal, con su familia y amigos de la corte, así como la pérdida de seres queridos.

No se puede dejar pasar por alto que al mencionar a madre e hijas, Sor Juana hace hincapié en la importancia de seguir los pasos de estas iniciadoras de la vida monástica para dedicarse al estudio y de esta manera enseñar a otras mujeres, sus hermanas espirituales y las niñas a su cargo.

Se continúa con el tema de la educación de las niñas por parte de otras mujeres; de tal suerte que para evitar una vida llena de desenfrenos, se volvía necesaria la educación y fomento de las virtudes en las niñas: “Pues si así quería el Santo que se educase una niña que apenas empezaba a hablar —señalaba Sor Juana—, ¿qué querrá en sus monjas y en sus hijas espirituales? Bien se conoce en las referidas Eustoquio y Fabiola y en Marcela, su hermana Pacátula y otras a quienes el Santo honra en sus epístolas, exhortándolas a este sagrado ejercicio” (1957: 464).

Así tenemos a Pacátula, con la epístola CXXVIII *Carta a Gaudencio* (acerca de cómo los padres deben buscar mujeres doctas y honorables para que eduquen a sus hijas en la virginidad), en la que este principal de Roma solicita ayuda al santo para educar a su hija Pacátula y convertirla en una buena mujer e introducirla en la religión cristiana. La carta presenta, asimismo, las instrucciones pedagógicas para las doncellas, enfatizando la devoción al Señor y el camino de la vida ascética verdadera. Esta epístola está íntimamente relacionada con la carta CVII a Leta (San Jerónimo, 1982: 394), en la que la anciana pide consejo al santo para educar a su nieta mientras está a su cargo. El principio de que las jóvenes queden a cargo de las ancianas es retomado por Sor Juana para justificar sus estudios y convertirse en una buena maestra para las niñas que tiene a su cargo en el convento, así como apegarse al camino virtuoso y espiritual: “¡Oh cuántos daños se excusaran en nuestra república si las ancianas fueran doctas como Leta, y que supieran enseñar como manda San Pablo y mi Padre San Jerónimo! [...] Porque ¿qué inconveniente tiene que una mujer anciana, docta en letras y de santa conversación y costumbres, tuviese a su cargo la educación de las doncellas?” (De la Cruz, 1957: 464-465).



## Las mujeres de la Biblia

Sor Juana deja constancia de su preparación teológica y exegética no solamente al demostrar ante Fernández de Santa Cruz su conocimiento de letras sagradas, sino también al probar ante sus adversarios su competencia para interpretar el pasaje paulino sobre *Mulieres*, así como su preparación para haber escrito la *Carta atenagórica*. Ello es lo que lleva a la autora a retomar a las mujeres bíblicas:

Porque veo a una Débora dando leyes, así en lo militar como en lo político, y gobernando el pueblo donde había tantos varones doctos. Veo una sapientísima reina de Saba, tan docta que se atreve a tentar con enigmas la sabiduría del mayor de los sabios, *sin ser por ello reprendida*, antes por ello será juez de los incrédulos. Veo tantas y tan insignes mujeres: unas adornadas del don de profecía, como una Abigaíl; otras de persuasión, como Ester; otras, de piedad, como Rahab; otras de perseverancia, como Ana, madre de Samuel; y otras infinitas, en otras especies de prendas y virtudes (De la Cruz, 1957: 460-461).

No es de extrañar que este sea el conjunto con más menciones, por lo que nuevamente las clasificaremos en grupos: primero las mujeres que hacen referencia a las madres de los apóstoles, después aquellas que adquieren un papel de intermediarias ante una situación de lucha de poderes, posteriormente las que se rastrean en la historia y finalmente aquellas que poseen una clara doble interpretación.

La primera mención que hace la poetisa de Nepantla está relacionada con la virgen María (Lc. I: 36,59) “cuando la felizmente estéril para ser milagrosamente fecunda, madre del Bautista vio en su casa tan desproporcionada visita como la Madre del Verbo, se le entorpeció el entendimiento y se le suspendió el discurso” (De la Cruz, 1957: 440), tal y como, podemos inferir, le sucedió a la monja cuando se enteró de la publicación de la *Carta*.

A su vez, Ana, la madre de Samuel, simboliza la encarnación de la maternidad por medio de la fe (I S. I, 2). Su mención puede ser interpretada como un reforzamiento de la intermediación femenina para que se cumplan los fines divinos. La madre de Jacob era Rebeca, no María, quien se casó por designio divino con Isaac (Gn. 24: 62-67); fue madre de Esaú —representante de los edomitas— y Jacob —representante de los israelitas—, por lo que desde que se encontraban en el vientre no lograban convivir (Gn. 25: 22-23). En cuanto a Jacob, también remite a “La escalera de Jacob” (Gn. 28: 11-19) que de acuerdo con Juan (I: 51), Jesucristo es quien comunica el cielo con la tierra. Nuevamente se

destaca la idea de una mujer como intermediaria entre dos poderes —para el caso de la *Respuesta*, clero-Estado—, así como la insistencia de la inspiración divina para el estudio y la escritura en la propia monja.

Llama la atención el hecho de que Sor Juana acentúa que estas mujeres no fueron reprendidas, sino que, por el contrario, fueron el vehículo para la realización del plan divino. Ello pareciera un reto y la exigencia de una respuesta a sor Filotea. Para reiterar su demanda, Sor Juana escribe:

Y si me dicen que éstas eran santas, es verdad, pero no obsta a mi argumento; lo primero, porque la proposición de San Pablo es absoluta y comprende a todas las mujeres sin excepción de santas, pues también en su tiempo lo eran Marta y María, Marcela, María madre de Jacob, y Salomé, y otras muchas que había en el fervor de la primitiva Iglesia, y no las exceptúa (1957: 467-468).

Ahora vamos con las intermediarias. El libro de Ester tiene el objetivo de explicar a los fieles el origen de la fiesta de Purim —los judíos que se salvaron de ser aniquilados bajo el mandato del rey persa Asuero—. Por ello exalta el poder de Dios a fin de consolidar la confianza del pueblo hebreo en el triunfo final, especialmente en el sentido militar. De nuevo se trata de una mujer que tiene un papel de mediación, con lo que Sor Juana subraya su papel de conciliadora cuando las sirvientas o sus hermanas religiosas así se lo piden.

Marta de Betania, hermana de Lázaro y María, es el prototipo —según los testimonios de Lucas (7: 38-42) y Juan (11: 1-5)— de la mujer servicial, atenta y acogedora, todas cualidades exaltadas en una monja. Abigail, por su parte, representa a una mujer hermosa y de buen entendimiento que funge como mediadora entre el rey David y su esposo Nabal, y gracias a su inteligencia y prudencia al final resulta beneficiada (1 s. 25: 2-44). Con esta mención, la monja insiste en la idea de que su inteligencia y actuar provienen de Dios y tiene una finalidad social. Éstas representan a la mujer piadosa, quieta y servicial que no necesita figurar en primera línea pero que seguía incondicionalmente a Jesús —como era propio de las monjas— y atendía sus necesidades.

A continuación, dos mujeres que se pueden rastrear en la historia, no necesariamente bíblica. Comencemos por identificar a Débora (Jue. 4,5), profetisa y cuarta juez —el único femenino— del Israel premonárquico, se distinguió por re-organizar, crear un ambiente de cordialidad, así como fomentar la fe cristiana entre su pueblo. Le sigue el enigmático personaje de la reina de Saba, soberana de un territorio situado entre la

Etiopía y el Yemen actuales y a la que se consideraba como una gobernante justa y sabia.<sup>18</sup> Era una mujer con múltiples y variados intereses: joyas, vestidos lujosos y también el cultivo de la mente, por lo que llamó la atención del rey Salomón, quien la invitó a visitar sus palacios, además de mantener amenas conversaciones (1 Ry. 10: 1-13; Mt. 12: 42). En suma, tanto Débora como la reina de Saba representan el arquetipo de mujeres que, gracias a los estudios, se convirtieron en gobernantes justas y confiaron en la ley divina, por lo que serían guiadas en sus acciones por el propio Dios.

Posteriormente, Sor Juana regresa a la premisa acerca de lo complicado que le ha resultado llevar a cabo sus estudios, sin embargo, subraya su persistencia y lo que ha logrado, y recuerda el pasaje veterotestamentario en el que se dice que “[...] saliendo a ver el doloroso triunfo, como al del otro Salomón festivos, a éste llorosas las hijas de Sión, porque es el triunfo de sabio obtenido con dolor y celebrado con llanto, que es el modo de triunfar de la sabiduría” (De la Cruz, 1957: 456). En este pasaje bíblico, Jehová anuncia que las mujeres de Sión, a pesar de ser altivas, no guardan secretos en sus cabezas y corazones para Dios (Is. 3: 17-24; 4: 4); el que nuestra monja se encuentre en medio de una lucha de poderes no significa que al final no salga la verdad a relucir.

Justo aquí es menester detenerse para dedicar unas líneas a otro par de personajes que tienen una doble interpretación: Rahab y Salomé. Por un lado, Rahab encarna la maldad por cuanto ejerce el oficio de la prostitución (He. 11); también es mencionada en Isaías, donde se le asocia con el dragón (Is. 51: 9) y el Leviatán (Is. 27: 7), y en Salmos (Sal. Libro III, 89: 6-15), donde se la presenta como el poder maléfico que encarna la batalla original en la historia del pueblo de Dios; por otro lado, representa a la pagana que quiso creer en Dios, ayudó a los judíos y fue protegida por Yahvé de la destrucción (Jos. 2). En cuanto a Salomé, por una parte se le puede identificar como María Salomé, madre de los apóstoles Santiago el Mayor y San Juan Evangelista (Mr. 15: 40; 16: 1-8; Mt. 27: 56; 28: 1; Jn. 19: 25), o bien, como Salomé, quien pide la cabeza de Juan el Bautista en bandeja de plata (Mt. 14: 6-12; Mr. 6: 21-2). Al no mencionarse el nombre de María, es muy probable que Sor Juana piense en la segunda opción y ello puede interpretarse como un claro mensaje cuyo destinatario es el obispo poblano: que la denuncie ante la Inquisición si tiene los argumentos suficientes. La presencia de estas dos últimas menciones en el texto de Sor Juana pueden estar significando que el obispo poblano es la personificación plena del mal.

<sup>18</sup> Se encuentra mencionada en el *Corán* y en la *Historia de Etiopía*.

A manera de confirmación de su conocimiento de las Sagradas Escrituras, Juana Inés presenta a estas mujeres fuertes, prudentes e inteligentes que permiten que se den los hechos bíblicos, al mismo tiempo que va desmintiendo, entre líneas, ese no saber nada. Sor Juana deja muy claro que al fin y al cabo, sin la participación activa de una mujer —la virgen María—, los eventos histórico-religiosos no hubieran sido posibles

### Las religiosas

Finalicemos con las monjas que sirven como apoyo intelectual a Sor Juana: “vemos que la Iglesia permite escribir a las mujeres santas y no santas, pues la de Ágreda y María de la Antigua no están canonizadas y corren sus escritos; y ni cuando Santa Teresa y las demás escribieron, lo estaban” (De la Cruz, 1957: 468). Sin olvidar la molestia de Sor Juana por la recomendación del obispo para que se acerque a las Sagradas Escrituras, la monja entonces le exige una explicación por la exposición y crítica de su *Carta*<sup>19</sup> (De la Cruz, 1957: 455), ya que si la Iglesia no prohibía a las mujeres que estudiaran:

[...] ¿por qué reprenden a las que privadamente estudian? Y si lo entienden de lo segundo y quieren que la prohibición del Apóstol [san Pablo] sea trascendentalmente, que ni en lo secreto se permita escribir ni estudiar a las mujeres, ¿cómo vemos que la Iglesia ha permitido que escriba una Gertrudis, una Teresa, una Brígida, la monja de Ágreda y otras muchas? (De la Cruz, 1957: 467).

De estas santas reconocidas por la Iglesia, el apoyo se obtiene de las hagiografías, por lo que no debe sorprender las similitudes biográficas entre estas monjas y Sor Juana, quien simplemente está siguiendo el modelo hagiográfico.

Resulta interesante que nuestra monja jerónima retome a la religiosa franciscana María de Jesús de Ágreda (1602-1665), quien fue procesada y absuelta por la Inquisición; probablemente Sor Juana estaría haciendo mención de su temor al Santo Oficio. Los escritos de María de Jesús son de tipo ascético y místico y conformaban parte de las lecturas por realizar por las monjas: *Escala ascética; Ejercicios cotidianos y doctrina para hacer las obras con mayor perfección; Leyes de la esposa: conceptos y suspiros del corazón para alcanzar el verdadero fin del agrado del Esposo y Señor; Mística Ciudad de Dios; Vida de la Virgen María; Meditaciones de la pasión de nuestro Señor* (Martínez, 2001).

<sup>19</sup> Sor Juana utiliza argumentos en los que Cristo es envidiado y su cabeza guarda sabiduría divina, aun así fue entregado.

Posteriormente tres místicas: la primera, santa Gertrudis (1256-1302), monja benedictina, quien a los cinco años demostró tener cualidades excepcionales para el estudio de la literatura y las ciencias naturales y destacó por su modo elegante de emplear el idioma, aunque su primera revelación la recibió a los veinticinco años. Leía especialmente a san Agustín y san Bernardo, su obra principal fue el *Heraldo de la amorosa bondad de Dios o Revelaciones de Santa Gertrudis* (Repetto, 2007: 295). Las similitudes, salvo las revelaciones, son evidentes, no olvidemos que Juana Inés, aún adolescente, dejó sin argumentos a los cuarenta académicos que aplicaron un examen a petición del marqués de Mancera.

Sor Juana también hace mención de la religiosa cisterciense Brígida de Suecia (1303-1373), mística, escritora y teóloga; la devoción a María y las meditaciones sobre el sufrimiento de Cristo fueron los temas que marcaron su vida y su obra (Repetto, 2007: 208). Sor Juana la menciona ya que la santa siguió los estudios de san Francisco y redactó los comentarios pertinentes para sus hermanas religiosas. Sor María de la Antigua (1566-1617), religiosa clarisa que se distinguió por vivir las virtudes de la caridad y la humildad, recibió la inspiración de Dios de promover la fundación del Convento de la Purísima Concepción y lo plasma en su obra *Desengaños de religiosas y almas que tratan de virtud* (Repetto, 2007: 107). Los escritos de estas monjas conformaban parte de las lecturas obligadas para las hermanas, con la finalidad de que tuvieran ejemplos para que siguieran el camino virtuoso. Sor Juana escribió teatro y lírica, que también servían para educar en un sentido religioso a la población tanto interna del convento como a la sociedad.

La poetisa novohispana incluye en su defensa a una mártir relacionada con la enseñanza y la aceptación de su inteligencia: “Sin otras infinitas, de que están los libros llenos, pues veo aquella egipciaca Catarina, leyendo y convenciendo todas las sabidurías de los sabios de Egipto” (De la Cruz, 1957: 461). Catalina de Alejandría (290-315), mártir cristiana, fue una mujer dotada de una gran inteligencia y destacó por sus extensos estudios sobre el matrimonio místico, que la situaron al mismo nivel que a los más grandes poetas y filósofos de su época (Repetto, 2007: 85) y no fue señalada, sino incluida en el repertorio de tutores.

Finalmente, y con gran peso en la redacción sorjuanesca, está Santa Teresa de Jesús (1515-1582), personaje célebre en el mundo hispano por sus obras y su devoción, y a quien recupera de las recomendaciones de la *Carta*. No se puede obviar que Santa Teresa hizo uso de una compleja y consciente “retórica de la femineidad” —como la denomina Perelmuter—, utilizando la voz de una mujer simple y en apariencia inculta. Es claro

que la obra de esta santa<sup>20</sup> la ha estudiado con gran dedicación y la retoma para ubicarse autorizadamente en el debate polémico entre los “letrados” y los “espirituales” o “experimentados” del siglo XVII.

Al respaldarse en todas estas religiosas, Sor Juana justifica su necesidad de estudiar, que proviene de Dios y, por lo tanto, puede argumentar que no se trata de una necesidad, ni mucho menos de vanidad personal. De esta suerte, a la par que demuestra su vasto conocimiento sobre teología, Sor Juana subraya la importancia que tuvo la educación y la enseñanza entre las distintas órdenes femeninas.

## Conclusiones

Como se ha visto a lo largo de estas páginas, la narración le da sentido a una red heterogénea de saberes con un propósito muy definido: mostrar que Sor Juana sí conoce, que su conocimiento es singular por los modos particulares en los que ha tenido que adquirirlos y cómo esos conocimientos, gracias a la labor intelectual, cobran eficacia en el marco de la reflexión especulativa. De esta manera, en la *Respuesta*, mucho de lo que se dice, se dice insinuando y encubriendo el significado de las palabras. La fórmula de modestia se percibe de inmediato (Cicerón, 1972: 22);<sup>21</sup> se presenta humilde, y en apariencia ignorante. El ingenio a la vez creativo y racional de Sor Juana, aunque muy suyo, es también un ingenio con raíces contextuales.<sup>22</sup>

Tras haber realizado una sucinta semblanza sobre las mujeres mencionadas en la *Respuesta*, se puede subrayar el papel que éstas tuvieron en la manera en que Sor Juana hace su defensa intelectual y en la reivindicación de su capacidad para escribir.

De manera general, las mujeres que conforman el grupo secular —mitología, antigüedad, nobleza europea—, representan las virtudes cardinales —templanza, prudencia, fortaleza y justicia—, sin dejar de lado la sabiduría, el valor y el autocontrol. En estas mujeres, además de ayudar con la justificación por la redacción de temas profanos, y

<sup>20</sup> *Camino de perfección; Conceptos del amor de Dios y Castillo interior o Las moradas; Vida de Santa Teresa de Jesús; Libro de las relaciones; Libro de las fundaciones; Libro de las constituciones; Avisos de Santa Teresa; Modo de visitar los conventos de religiosas; Exclamaciones del alma a su Dios; Meditaciones sobre los cantares; Visita de descalzas; Avisos; Ordenanzas de una cofradía; Apuntaciones; Desafío espiritual y Véjamen.*

<sup>21</sup> Los manuales aconsejaban que se adoptara desde el principio una actitud humilde y suplicante, ya que creaba un estado de ánimo favorable en el oyente.

<sup>22</sup> El formulario de la carta epistolar se retoma de Erasmo, *Libellus de conscribendis epistolis*, de 1521, obra de consulta muy popular.

para el caso de las nobles en particular, su comportamiento se utiliza como modelo de acción moral.

Las mujeres que conforman el ámbito religioso —monjas, mujeres con las que se escribía san Jerónimo y personajes de la Biblia— representan las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad, así como las obligaciones de una religiosa jerónima. No es de extrañar que constituyan el grupo más numeroso, puesto que la defensa intelectual de la monja persigue el objetivo de exponer su conocimiento de las Sagradas Escrituras y demostrar que sí tiene las bases que le permiten escribir de teología; a la par de demostrar la necesaria sumisión a la autoridad.

No cabe la menor duda de que Santa Teresa fue el modelo edificante, religioso y literario predilecto de la poetisa mexicana, ya que es el prototipo de la monja escritora inspirada por Dios. Por tanto, la mención que se hace de ella y de las otras religiosas, destacando su estado religioso, para justificar su propia actividad literaria, es fundamental al armar intelectualmente la *Respuesta*, porque de esta manera, Sor Juana puede proyectarse en la figura de estas mujeres religiosas y escritoras, iguales a ella. Al ser mujeres intelectuales y místicas, algunas de éstas fueron perseguidas por la sociedad y por las autoridades eclesiásticas, ya que en cierta medida representaban una amenaza para la autoridad.

No se puede dejar de lado la cuestión de la representación que hace Sor Juana de sí misma, pues insinúa su inclusión en los grupos de mujeres, bien como protegida de las deidades paganas o tomando un lugar entre ellas, uniéndose a las mujeres doctas que se sobreponen a la crítica social; y claro que hace hincapié en la importancia que ha tenido en la corte novohispana.

Con esta idea de inclusión, retomemos a Rahab, quien también se encuentra en la genealogía de Jesús:

Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, y Jacob a Judá y a sus hermanos. Juda engendró de Tamar a Fares y a Zara, Fares a Esrom, y Esrom a Aram. Aram engendró a Aminadab, Aminadab a Naasón, y Naasón a Salmón. Salmón engendró de Rahab a Booz, Booz engendró de Rut a Obed, y Obed a Isaí. Isaí engendró al rey David, y el rey David engendró a Salomón de la que fue mujer de Urías...” (Mt. I: 1-6).

Tamar, Rahab, Betsabé y Rut asumen posturas que están fuera del *status* doméstico tradicional. Es justamente en las iniciativas poco convencionales de estas mujeres que Dios actúa en la historia para liberar a su pueblo. El que Sor Juana esté sobrepasando sus

límites de obediencia no significa que lo esté haciendo como rebeldía, sino como parte de un plan divino mayor. Al igual que sabe su nombre, ya se coloca entre los nombres de las monjas destacadas.

En este sentido, la *Respuesta a sor Filotea* debe ser entendida no como una apología de la condición femenina, sino como una defensa del conocimiento, del intelecto, del estudio y, en última instancia, de la capacidad, facultad y autoridad que Sor Juana se apropiaba para escribir sobre diversos temas, incluyendo la teología y las ciencias. No querían decir otra cosa las líneas en las que, con falsa modestia, Sor Juana evidenciaba su infatigable afán de conocimiento, su desmedido amor por las letras y con las cuales cerramos este trabajo: “yo no estudio para escribir, ni menos para enseñar (que fuera en mí desmedida soberbia), sino sólo por ver si con estudiar ignoro menos” (De la Cruz, 1957: 444).

## Bibliografía

01. Amador de los Ríos, José (1861), *Historia de la literatura española*, tomo I, Madrid, imprenta de José Rodríguez, 480 pp., [http://www.lluisvives.com/servlet/SirveObras/67929518760169454132679/033046\\_0003.pdf](http://www.lluisvives.com/servlet/SirveObras/67929518760169454132679/033046_0003.pdf), consultado el 17 de febrero de 2011.
02. Ávila, Teresa de (1952), *Escritos de Santa Teresa*, Madrid, ediciones Atlas.
03. Boccaccio, Johan (1494), *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, <http://www.uv.es/lemir/textos/mujeres/boc/cenobia.html>, consultado el 17 de marzo de 2010.
04. Bravo Arriaga, María Dolores (1997), *La excepción y la regla: estudios sobre espiritualidad y cultura en Nueva España*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas.
05. Calímaco (1984), *Himnos y Epigramas*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas.
06. Cicerón, Marco Tulio (1972), *Sobre la naturaleza de los dioses*, Buenos Aires, Aguilar.
07. De la Cruz, Sor Juana (1957), “Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz”, en Alberto G. Salceda (coord), *Obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz*, vol. IV comedias, sainetes y prosa, México, FCE, pp. 440-474.
08. Dilthey, Wilhelm (2000), *Dos escritos sobre hermenéutica: el surgimiento de la hermenéutica y los esbozos para una crítica de la razón histórica*, Madrid, Istmo.
09. Diógenes Laercio (2008), *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, España, Torre de Babel ediciones.
10. *Encyclopaedia Britannica 2003*, Karen Jacobs Sparks (editor), tomo I, Encyclopaedia Britannica, Inc., Chicago.
11. Eurípides (2003), *Tragedias*, vol. III, Madrid, Cátedra.
12. Fayard, Janine (1980), “Los ministros del consejo real de Castilla”, *Hidalguía, la revista de genealogía, nobleza y armas*, vol. XXVIII, num. 163, noviembre-diciembre, Madrid, Asociación de Hidalguía, pp. 691-699.
13. Galí Boadella, Montserrat (2001), “El patrocinio episcopal en la ciudad de Puebla: El caso del obispo Manuel Fernández de Santa Cruz, 1677-1699”, *Actas del III Congreso Internacional del Barroco Americano, teatro, arte, espacio y sociedad*, Sevilla, Universidad Pablo de Olarte, pp. 71-90, <http://www.upo.es/depa/webdharma/areas/arte/actas/3cibi/documentos/006f.pdf>, consultado el 25 de febrero de 2011.
14. Glantz, Margo (2006), *Obras reunidas I. Ensayos sobre literatura colonial*, México, FCE.
15. Graves, Robert (1994), *Los mitos griegos*, México, Alianza editorial.



16. Herodoto (1981), *Los nueve libros de la historia*, 16ª ed., México, Cumbre-Grolier.
17. Hesiodo (1978), *Teogonía*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas.
18. Homero (1982), *Odisea*, Madrid, Gredos.
19. Homero (1999), *Iliada*, 7ª ed., Madrid, Cátedra.
20. Horacio Flaco, Quinto (1946), *XI Odas de Horacio*, México, UNAM
21. Irigoyen Troconis, Martha Patricia (2011), *Cornelia, una mujer ejemplar*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Clásicos, México, p. 12, <http://www.asociamec.org.mx/corneliamatronaejemplar.pdf>, consultado el 15 de abril.
22. *La Santa Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento. Antigua versión de Casiodoro de Reina [1569], revisada por Cipriano de Valera [1602]*, (1960), Inglaterra, Sociedades Bíblicas en América Latina.
23. López-Portillo, Carmen Beatriz (coord.) (1998), *Sor Juana y su mundo, memorias del Congreso Internacional*, México, Universidad del Claustro de Sor Juana, UNESCO-FCE.
24. Luciani, Frederick (2004), *Literary Self-Fashioning in Sor Juana Inés de la Cruz*, Lewisburg, Bucknell UP.
25. Ludmer, Josefina (1985), "Tretas del débil" en *La sartén por el mango*, Patricia Elena González y Yolanda Martínez-San Miguel (editoras), Puerto Rico, Huracán.
26. Martínez Muñoz, Ángel (2001), *María, mística ciudad de Dios*, Burgos, Monte Carlo.
27. Martínez-San Miguel, Yolanda (1999), *Saberes americanos: subalteridad y epistemología en los escritos de Sor Juana*, Pittsburgh, Serie Nuevo Siglo.
28. Molloy, Sylvia (1996), *Acto de presencia: la escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, México, El Colegio de México-FCE.
29. Montanelli, Indro (2009), *Historia de los griegos*. España, Planeta.
30. Moura Sobra, Luis de (2009), "María Guadalupe de Lencastre (1630-1715). Cuadros, libros y aficiones artísticas de una duquesa ibérica", *Quintana*, Universidad de Montreal, núm. 8, pp. 61-73.
31. Ovidio Nasón, Publio (1977), *Las Metamorfosis*, 3ª ed., Madrid, Espasa Calpe.
32. Paz, Octavio (1983), *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, 3ª ed., México, FCE.
33. Perelmuter, Rosa (2004), *Los límites de la femineidad en Sor Juana Inés de la Cruz: estrategias retóricas y recepción literaria*, Madrid, Universidad de Navarra.
34. Pérez Blanco, Lucrecio (2003), *El compromiso estético de Sor Juana Inés de la Cruz a la luz de Carta de Sor Filotea de la Cruz y Respuesta de Sor Juana Inés de la Cruz*, Madrid, Universidad Complutense.
35. Píndaro (1967), *Olimpicas*, Madrid, Aguilar.
36. Publio Ovidio, Nason (2000), *Amores*, España, Alianza editorial.
37. Real Academia Española: Banco de datos Corpus diacrónico del español (CORDE), <http://www.rae.es>, consultado el 16 de mayo de 2011.
38. Repetto Betes, José Luis (2007), *Todos los santos: santos y beatos del Martirologio Romano*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
39. Rubial García, Antonio (2005), *Monjas, cortesanos y plebeyos. La vida cotidiana en la época de Sor Juana*, México, Taurus.
40. Rubio Plo, Antonio R (2004), *Vidas romanas: treinta y tres personajes de la Roma eterna*, Madrid, Ediciones Rialo.
41. San Jerónimo (1982), *Nicene and post-nicene father, serie II, volumen 6, Jerome: the principal works of St. Jerome*. Philippe Schaff (comp.), Nueva York, Christian Classics Ethereal Library, <http://www.ccel.org/ccel/schaff/npnf206.html>. Consultado el 17 de marzo de 2010.
42. Sófocles (2001), *Tragedias completas*, 10ª ed., Madrid, Cátedra.
43. *Teatro griego: Esquilo, Sofocles, Euripides* (1990), Buenos Aires, Nueva Visión.

**Helga Stadthagen-Gómez:** Maestra en Cultura Virreinal por la Universidad del Claustro de Sor Juana. Especialista en Políticas Culturales y Gestión Cultural por el Conaculta, a través del Cenart, OEI y la UAM-Iztapalapa. Licenciada en Ciencias de la Información Documental, Facultad de Humanidades de la UAEMéx. Las actividades que desarrolla están las relacionadas con el área de planeación, apoyo logístico de las actividades; también ha colaborado en la elaboración de guiones radiofónicos para Uniradio 99.7 de la UAEMéx. Ha participado en diversos foros de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios AC; así como en congresos con temas de información, gestión cultural, literatura e historia.